

Hay, á mi parecer, dos razones para este uso: una, impedir que su ciencia se vulgarice, y otra, que sus discípulos no descuiden la memoria, confiando en la escritura. El movimiento de los astros, la inmensidad del universo, la grandeza de la tierra, la naturaleza de las cosas, la fuerza y el poder de los dioses inmortales: tales son los asuntos de sus discusiones; asuntos que transmiten, como cuerpo de doctrina, á los jóvenes.»

Este profundo saber de los druidas, del que no queda ningún vestigio auténtico, y este gran poder que no se revela de ningún modo durante la guerra de la independencia, nos son sospechosos. Aquellos sacerdotes sorprendieron sin duda á los romanos y les hicieron pensar en las castas sacerdotales del Oriente, cuya sabiduría era de moda ponderar. Los hechos conocidos de la historia gálica ni aun dejan sospechar el carácter político que César les da, y estamos tentados á creer que los datos suministrados por su principal agente en Galia, el druida Divitiac, hombre de imaginación y de poco escrúpulo, se referían no al presente, sino á un pasado remoto que su vanidad presentaba lleno completamente del poder y majestad de su orden.

Con todo eso, es bueno retener de las últimas palabras de César, lo que concierne á la singular institución de este gran cuerpo sacerdotal, constitución que contrasta con todas las instituciones de la antigüedad greco-latina. En Roma el sacerdote y el magistrado eran todo uno: César mismo tenía el soberano pontificado y la autoridad proconsular; en la Grecia estaban separadas estas dos funciones, siendo uno el jefe militar y otro el jefe religioso. Allí reinaba un verdadero sacerdocio, y por un sistema de educación, como no se había conocido entre los antiguos, hubo de ejercer en las almas una poderosa influencia. Pero cuando se deduce de esto que la Iglesia católica tuvo más aceptación en pueblos cuya antigua organización religiosa tenía tanta semejanza con la que el cristianismo les llevaba, se olvida que esta organización estaba ya destruída el primer siglo de nuestra era y que no quedaban del druidismo más que creencias supersticiosas, que sobreviven mucho tiempo á las religiones destronadas. Entre el reinado de los sacerdotes de Heso y el de los sacerdotes de Jesucristo, hay que poner tres siglos de dominación pagana. Cuando un aluvión poderoso viene á cubrir así las capas antiguas, cambia su naturaleza.

Fuera de esto, no se ve que el cristianismo se estableciera más pronto ni mejor en la Galia que en los países que no conocieron nunca el druidismo, como la Italia ó España.

Se encuentran afiliados al orden de los druidas, bardos, adivinos y profetisas. Estas magas temibles gustaban vivir entre abruptos escollos, batidos por un mar tempestuoso. Las nueve druidesas de la isla de Sein, en la punta occidental de la Bretaña, tenían fama de conocer los sucesos futuros y sus conjuros levantaban las tempestades ó las hacían cesar. Como las vestales de Roma, estaban consagradas á perpetua virginidad. Otras que habitaban un islote á la embocadura del Loira tenían sus esposos en el continente, pero no iban á verlas sino en épocas determinadas. Cuando la noche descendía á las ondas, subían ellas á una barca y se dirigían á la orilla; pero antes que luciera la estrella matutina, volvían al retiro de su áspera isla, gobernando ellas mismas siempre su barca. Todos los años, en un día prescrito, debían derribar y reconstruir la morada de su dios, desde la salida hasta la puesta del sol; y en cuanto brillaba el primer rayo del astro del día, hundíase el techo á los golpes de sus manos, y otro templo surgía rápidamente á sus esfuerzos, emblema de la destrucción y renovación del mundo y de la vida.

Pero ¡ay de aquella que dejara caer uno solo de los nue-

vos materiales! Luego al punto moría, desgarrada por sus furiosas hermanas, que dispersaban sus ensangrentadas carnes al rededor del edificio sagrado.

El monte San Miguel tenía también su colegio de druidesas. Estas distribuían á los fieles amuletos que poseían virtudes maravillosas, y flechas, que nunca erraban el golpe.

Los *ovates* ó adivinos estaban encargados de toda la parte material del culto, y eran los que predecían lo futuro, buscando su revelación en las entrañas de las víctimas y en el vuelo de los pájaros. Un buen galo no realizaba ningún acto importante de su vida sin recurrir previamente á la ciencia adivinatoria. Tal es la eterna curiosidad de los pueblos niños: no saben nada del pasado, no sino muy poco del presente; sólo se curan de disipar las tinieblas del porvenir.

Mientras el poder de los druidas fué incontestable y respetado de todos, los bardos fueron los poetas sagrados llamados á todas las ceremonias religiosas; pero luego que los jefes militares se emanciparon de la dominación sacerdotal, se hubieron de limitar los bardos á celebrar á los poderosos y á los ricos. De cantores de los dioses y de los héroes, se hicieron cortesanos de los hombres. Se les veía á la mesa de los grandes, y pagaban con sus versos el derecho de sentarse á ella. Uno de ellos hubo de llegar demasiado tarde, como quiera que Luern, rey de los arvernos, montaba ya en su carro, después de la comida: el bardo sigue al caudillo deplorando con una modulación grave y triste la mala suerte del poeta engañado por la hora. Luern encantado le arroja un puñado de oro. Al instante se anima su instrumento, vibran sus cuerdas en alegre son y el bardo canta: «¡Oh rey! el oro brota bajo las ruedas de tu carro, y la fortuna y la felicidad caen de tus manos.»

Esta tradición viene por conducto de los griegos y se reconoce en ella la elegancia del pensamiento: la antigua poesía de los bardos tenía el carácter rudo que aquellos hombres de sangre debían amar.

IV. MONUMENTOS DRUÍDICOS.

Hay en muchas de nuestras provincias del Oeste extraños monumentos: *puvons* ó *menhirs* (*men*, piedra, *hir*, larga), moles inmensas de piedras toscas ó sin labrar, fijadas en tierra aisladamente ó colocadas en avenida, en calle, en serie; *kroumlech* ó *menhirs* dispuestos, ora en un círculo único, ora en muchos círculos concéntricos alrededor de un *menhir* más elevado. En estos recintos religiosos se depositaban los trofeos de las victorias, los estandartes nacionales, hasta los tesoros pillados al enemigo, cuya guarda se confió después á estanques y bosques sagrados. Los dólmenes, formados de una ó muchas piedras grandes y planas, puestas horizontalmente sobre muchas piedras verticales, eran cámaras sepulcrales, á veces terraplenadas, donde se encerraban los restos de algún caudillo célebre. Al pie de uno de estos dólmenes, en las cercanías de Saumur, se ha descubierto un esqueleto con un cuchillo de piedra clavado en el pecho. ¿Era el guerrero que cayó en la batalla, ó la víctima inmolada en el sacrificio funerario?

Conócense los dólmenes en muchos departamentos con los nombres de *piedra cubierta*, *piedra empinada*, *mesa del diablo*, *teja de las hadas*, *avenida* ó *calle cubierta*. Hay monumentos de estos que tienen hasta siete metros por sus cuatro lados.

En los dólmenes se encuentran instrumentos de piedra, á veces bronce y oro, muy pocas hierro. Las palafitas ó cabañas construídas sobre estacas son de la misma edad y

contienen objetos de hueso y de piedra, idénticos á los de los dólmenes, pero además, telas, y en vasos caídos de estas cabañas al fondo de las aguas, granos de trigo, de cebada, de avena, de guisantes y de lentejas; prueba de que aquellos cazadores sabían también cultivar la tierra.

No conocían, ó conocían muy poco los metales, que abundan al contrario en los túmulos. Estos sepulcros que contienen muchos objetos de bronce ó de hierro no los tienen de sílice sino en corto número, y la cacharrería menos tosca que la de los dólmenes, está adornada de losanges, de dientes de lobo, que recuerdan la ornamentación de los más antiguos vasos de la Cisalpina. El Este de la Galia era un progreso sobre el Oeste, y así debía ser: la irradiación de la cultura griega é italiota había penetrado allí más fácilmente.

Los más célebres monumentos megalíticos están en la Bretaña y en Anjou (1). Las alineaciones de Karnac (2) formaban diez avenidas ó calles, que tenían juntas una latitud de 90 á 100 metros y más de 4 kilómetros de longitud. Hasta estos últimos tiempos han servido de canteras á los habitantes de la vecindad. Cuando estaban completas, se contaban de ocho á diez mil piedras, algunas de las cuales se elevan cinco ó seis metros sobre el nivel del suelo, y muchas están hincadas de cabeza. Diríase un ejército de gigantes.

Y es un ejército también, á lo menos en la tradición de los habitantes, que no podían vivir al lado de tan extraño monumento, sin explicar á su manera su existencia. Un hombre de Dios, San Cornelio, evangelizaba aquellas comarcas: los enemigos de la fe hubieron de ver con malos ojos sus gloriosas y santas conquistas y se reunieron en gran número para darle muerte. El santo huyó camino de Karnac y ya lo alcanzaban sus perseguidores, cuando Dios, para salvar á su escogido, los trasformó en piedras y todavía están allí en orden de batalla. En Korkoro, cerca de Karnac, se ve también la *Roca de las Hadas*.

El dolmen de Bagneux, cerca de Saumur, conocido con el nombre de *Roca de las Hadas*, tiene 20 metros de longitud. Está formado de cuatro piedras planas de 6,50 metros de longitud, 5 de latitud y 1 de profundidad, pesando por consiguiente cada una de 60 á 70,000 kilogramos, y se sostienen á 2,40 metros sobre el nivel del suelo apoyadas en otras ocho piedras hincadas en tierra. La *Pierre branlante* (piedra móvil) de Perros-Guyrech (Costas del Norte) de 14 metros de longitud y 7 de espesor, está equilibrada tan exactamente que un solo hombre puede moverla á pesar de sus 500,000 kilogramos de peso.

En la landa del alto Brambien se cuentan igualmente hasta unos dos mil *menhires* en pie ó derribados. El de Champ-Dolent, cerca de Dol, tiene diez metros de elevación por encima del suelo, y su base que se hunde cerca de cuatro, tiene ocho de circunferencia. Esta enorme masa fué sin embargo trasportada del monte Dol, que se alza á más de una legua de distancia.

En Lock-Maria-Ker se encuentra el *Rey de los menhires*, la *Mesa de los comerciantes* y la *calle cubierta de Mane-Lud*. El Rey de los menhires era una mole más alta que el obelisco de la plaza de la Concordia de París. Por desgracia fué derribado y yace en tierra roto en cuatro fragmentos: entero tenía 22 metros de longitud y debía pesar 250,000 kilo-

(1) Un *menhir* de granito, en Belle Isle, y el de la isla Hoedic fueron llevados de la costa, alejada 16 kilómetros. Al leer más adelante la descripción de los grandes barcos de los venetos, se comprenderá cómo pudieron los galos hacer pasar el mar á tan enormes moles.

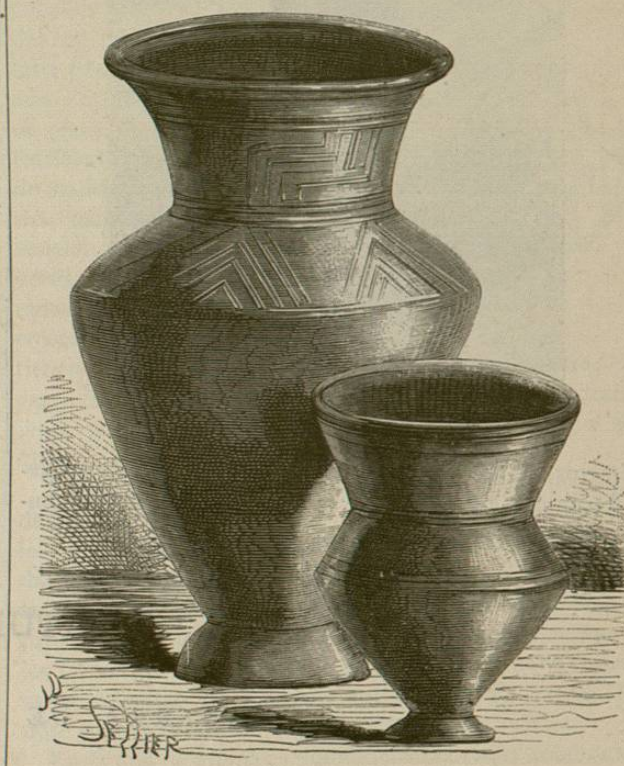
(2) Karnac, en bretón, significa *lugar de rocas*, sitio en que abundan los pedruscos.

gramos. ¿Con qué medios movieron aquellos bárbaros semejantes masas que asombrarían á nuestra mecánica?

En otros lugares son sepulcros, como el de la península de Rhuys, en el Morbihán, que tiene 100 pies de altura y 350 de base. Bajo esta montaña artificial, como en la cámara sepulcral de las pirámides de Egipto, se ha encontrado un esqueleto, sin duda de un jefe religioso. Los primeros habitantes de la Galia se condenaban á inmensos trabajos para honrar á unos dioses, á los cuales no conocemos ya, y á muertos cuyo nombre no ha vivido más que un día.

Estos singulares monumentos tienen á veces groseras cinceladuras y signos extraños, como medias lunas, excavaciones redondas dispuestas en círculo, espirales, figuras que representan acaso hachas de piedra, serpientes, árboles enlazados, etc.

Los monumentos llamados druídicos se elevaron antes



Vasos gálicos de barro cocido (3)

de la llegada de los druidas á la Galia, ó antes de la época de su poder; pertenecen á las primeras poblaciones célticas, que continuaron mucho tiempo construyéndolos. Estas piedras colosales erigidas para un límite de territorio, para una memoria á los hombres, ó para un homenaje á los dioses, son la más antigua manifestación monumental de la fuerza humana, no ya sólo entre los galos, sino en todas partes. La Iliada y la Biblia las mencionan. La Abisinia las tenía; Egipto levantó sus obeliscos y sus pirámides; los países escandinavos están llenos de tales monumentos, y se han encontrado en el Cáucaso, en Arabia, en la isla de Pascua, perdida en la inmensidad del océano Pacífico, y hasta en las costas de Groenlandia. Las ruinas de Kandy, en la isla de Ceilán, se asemejan enteramente á las de Anglesey en Inglaterra; un círculo completo de piedras druídicas existe en Darab de Persia, y la América tiene las *chalpas* del Perú y de Bolivia, los *mounds* de los valles del Ohío y del Mississippi: es la arquitectura de la primitiva hu-

(3) Cementerios del Marne, en el Museo de San Germán.